

“Si me asesinan, vengadme”.

El gaitanismo en el
imaginario de la nueva
izquierda colombiana:
el caso del MOEC 7 de enero

“If They Murder Me, Avenge Me”.

*Gaitanism in Colombian New
Left’s Imagery: The Case of the MOEC 7 January*

JOSÉ ABELARDO DÍAZ JARAMILLO*

Universidad de Cundinamarca

Bogotá, Colombia

* jadiazj@unal.edu.co

Artículo de investigación.

Recepción: 1 de septiembre de 2009. Aprobación: 8 de octubre de 2009.

RESUMEN

[122]

En los años sesenta distintos movimientos de la izquierda colombiana se encargaron de rememorar el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y de retomar el legado del gaitanismo con el fin de generar un impacto político. Este artículo analiza la presencia del gaitanismo en la nueva izquierda colombiana de esos años, tomando como ejemplo al Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) 7 de enero. Con base en los planteamientos de Tzvetan Todorov acerca de la *memoria literal* y la *memoria ejemplar*, el artículo expone la manera en que el MOEC 7 de enero asumió el gaitanismo, es decir, como un *acontecimiento recuperado* y leído de manera *ejemplar* por el movimiento.

Palabras clave: gaitanismo, nueva izquierda, MOEC 7 de enero, Tzvetan Todorov, memoria literal, memoria ejemplar.

ABSTRACT

During the sixties, several different movements of Colombian left assumed the task of remembering Jorge Eliecer Gaitán's murder and of taking up the Gaitanism's legacy in order to generate a political impact. This paper analyzes the presence of Gaitanism in Colombian new left during those years, taking the Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) (Worker, Student and Peasant Movement) 7 January. Based on Tzvetan Todorov's arguments about literal memory and exemplary memory, this paper exposes how the MOEC 7 January assumed gaitanism, that is, as a recovered event that has been read in an exemplary way by such movement.

Keywords: *Gaitanism, New Left, MOEC 7 January, Tzvetan Todorov, Literal Memory, Exemplary Memory.*

Presentación

EL ASESINATO DE Jorge Eliécer Gaitán, en abril de 1948, generó un impacto profundo en la sociedad colombiana, a tal punto que distintos analistas han resaltado la capacidad de ruptura que tuvo ese acontecimiento en la historia nacional del siglo xx. Para quienes se identificaban políticamente con el líder (el *país nacional* del que solía hablar Gaitán, distinto del *país oligárquico*), su asesinato generó sentimientos encontrados que se tradujeron en impotencia, rabia y deseo de venganza. Los hechos del 9 de Abril y los días siguientes, conocidos como el Bogotazo, e incluso, el Colombianazo, ilustran lo anterior.

[123]

Al contrario de lo que podría pensarse, el paso de los años no menguó en el pueblo colombiano los anhelos de justicia tras la muerte del caudillo. A comienzos de los años sesenta del siglo anterior, distintos movimientos de la izquierda colombiana se encargaron de recordar el suceso, buscando generar reacciones particulares en el escenario político del país. De esa manera, recurrieron a la memoria social, a sus usos y abusos, para conseguir créditos políticos particulares. También contribuyeron a que el gaitanismo asumiera, por la vía de la múltiple reivindicación, una polifonía hasta entonces inexistente.

Este artículo pretende rastrear la influencia del gaitanismo en un movimiento de la izquierda radical que irrumpió en 1959: nos referimos al Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) 7 de enero. El texto propone el siguiente recorrido: al inicio, se describe brevemente la disputa por el gaitanismo en el campo político colombiano, tras la muerte del caudillo; enseguida, se mencionan algunos aspectos relacionados con el MOEC 7 de enero: origen, composición social, fines políticos; luego, se determina la influencia del gaitanismo en dicho movimiento, y finalmente se plantean unas conclusiones.

La disputa por el gaitanismo en la política colombiana

Al referirse a Jorge Eliécer Gaitán, el historiador César Augusto Ayala advierte la dificultad para encontrar en la historia de Colombia “un cadáver político cuya herencia ideológica fuera reclamada por todo el mundo”¹

1. César Augusto Ayala Diago, *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en Colombia 1953-1964* (Bogotá: Colciencias / Cindéc / Universidad Nacional de Colombia, 1996) 184.

[124]

En efecto, después de muerto el caudillo, se inició un proceso de disputa simbólicamente violento en sectores de la derecha y la izquierda, que decían ser —cada uno a su manera— los verdaderos exponentes y herederos de los postulados del líder sacrificado. En una investigación sobre la vida de Gilberto Alzate Avendaño, el historiador mencionado acuñó el término *gaitanear* para referirse a la pretensión recurrente de querer asociar cualquier dinámica política con el gaitanismo: todo el mundo *gaitaneaba* después de muerto Gaitán. Se trataba de un proceso que el autor describe como “la rebatiña por las masas gaitanistas”, es decir, la disputa por el gaitanismo en nombre de Gaitán.²

Una rápida mirada al escenario político pos-Gaitán permite dilucidar con mayor claridad lo anterior. Por ejemplo, el mismo Gilberto Alzate Avendaño, representante de la derecha colombiana y figura política visible del conservatismo durante los años cuarenta y cincuenta del siglo anterior, intentó relacionar su práctica política con la figura de Gaitán, en la medida en que, como lo advierte su biógrafo, “recurría al gaitanismo y lo evocaba con frecuencia”.³ Por otro lado, en la izquierda, Antonio García Nossa, un destacado teórico del socialismo colombiano, simpatizante y estudioso del gaitanismo como fenómeno político, fundó en 1951, a solo tres años de desaparecido el caudillo, el Movimiento Socialista Colombiano, expresión que si bien no tuvo mayor éxito en la arena política intentó dotarse de las ideas del gaitanismo incorporándolas a su programa.

El Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) quiso mostrarse como heredero y continuador del gaitanismo, a través de distintos mecanismos, uno de los cuales fue reivindicar la vigencia del *mensaje* del caudillo cada vez que se daba la oportunidad. En abril de 1960, aprovechando la conmemoración de un nuevo aniversario del asesinato del líder, el MRL hizo sus apreciaciones sobre el legado gaitanista en un artículo publicado en *La Calle*, el periódico oficial del movimiento. En el referido artículo, titulado “El recuerdo de Gaitán”, la disidencia liberal planteaba que “[s]i algo queda de la voz del caudillo, es precisamente este despertar del pueblo, la voz alta y su intransigente rebeldía”.⁴ Allí establece algunas lecciones derivadas de

2. César Augusto Ayala Diago, *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia* (Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño / Gobernación de Caldas / Universidad Nacional de Colombia, 2007) 34.

3. Ayala Diago, *Resistencia y oposición* 93.

4. *La Calle* (8-22 abr. 1960): 2.

la suerte trágica de Gaitán y su proyecto. En especial, el MRL destaca la importancia de la organización de las masas: “Pero hay algo más en la lección de Gaitán para nuestro tiempo. (...). Si al despertar del pueblo, a la plena conciencia de sus derechos, hubiese correspondido —también— una organización audaz y móvil del liberalismo, el asesinato político de su caudillo no habría tenido las consecuencias lamentables a que se vio sometido el país contra su voluntad”⁵

[125]

Así, el MRL creía dar en el punto cuando afirmaba que la unificación del pueblo colombiano en una sólida organización era, además de una necesidad política, el mejor homenaje que se le podía brindar al caudillo: “La gran tarea liberal, y el mejor homenaje que se le puede tributar a la memoria de Gaitán, es la de entregarle al pueblo colombiano, adquirida ya la conciencia de su destino histórico, las herramientas necesarias e idóneas para conquistarlo victoriosa y democráticamente. De otra manera, el recuerdo de Gaitán no pasaría de ser un episodio romántico de nuestra historia, perdido entre un anecdotario político oscuro y luctuoso”⁶

En otros sectores de la izquierda fue evidente la invocación a Gaitán para justificar acciones políticas y ganar adeptos. Así lo hizo el Movimiento Nacional Popular Gaitanista (MNPG), bajo el liderazgo de Gloria Gaitán, hija del caudillo asesinado, y de Luis Emiro Valencia, ideólogo del socialismo colombiano. El MNPG, que tuvo una corta existencia, creyó en la posibilidad de revivir el movimiento gaitanista y para ello divulgó ampliamente la Plataforma del Teatro Colón⁷ a través de un semanario que con evidente cálculo político tenía el nombre *Gaitán*. Tal y como lo manifestó Gloria Gaitán, el semanario tenía como propósito “expresar auténticamente los intereses, necesidades y aspiraciones de todo el pueblo colombiano, sin discriminaciones, como lo predicó en vida y lo rubricó con su muerte el Mártir del Pueblo”⁸

5. *La Calle* (8-22 abr. 1960): 2.

6. *La Calle* (8-22 abr. 1960): 2. Las Juventudes del MRL (JMRL) también reivindicaron a Gaitán y evaluaron las consecuencias de su asesinato. Sin embargo, si bien lo consideraron como un líder anti imperialista y anti oligárquico, y vieron en su asesinato el inicio de “la desbandada de las fuerzas democráticas y el ascenso de la reacción”, le cuestionaron haber creado un movimiento inorgánico y caudillista incapaz de continuar en las lides políticas. Ver JMRL, *Plataforma política de las juventudes del MRL* (Bogotá: Ediciones Voces Libres, s. f.) 8-9.

7. *Semana* (10 feb. 1959): 34.

8. *Semana* (4 agos. 1960): 2.

[126]

Lo mismo intentó hacer el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), surgido en marzo de 1962. Si bien no era doctrinariamente una expresión gaitanista, las referencias del FUAR al caudillo, en especial a su asesinato como quiebre histórico y a las consecuencias derivadas de ese hecho, fueron una práctica recurrente.⁹ De hecho, en el primer acto público de la agrupación, llevado a cabo en el Teatro California de Bogotá el 9 de abril de 1962 (el día en que se conmemoraba un nuevo aniversario del asesinato del caudillo), se proyectó ante una gran multitud un documental sobre la vida de Gaitán y se escuchó la grabación de uno de sus afamados discursos.¹⁰ En el programa del FUAR la invocación a Gaitán, así como a otros personajes de la historia nacional, era evidente: “El Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), afirma el contenido de sus tareas en lo más profundo de la nación colombiana, con el propósito de continuar las grandes luchas de liberación nacional y social del pueblo y de sus grandes conductores —José Antonio Galán, José María Carbonell, Rafael Uribe Uribe, Jorge Eliécer Gaitán— como símbolos de la tradición revolucionaria de nuestro pueblo”.¹¹

Una de las tesis centrales de la agrupación, que terminó por convertirse en una consigna de agitación, fue: “Con el pueblo de todos los partidos contra las oligarquías de todos los partidos”,¹² expresión de claro tinte gaitanista que invocaba la existencia de dos países en Colombia: el político y el nacional. Sin embargo, a diferencia de lo que predicó Gaitán,¹³ el FUAR no promocionaba un cambio político por la vía legal de las elecciones, sino todo lo contrario: concebía la necesidad de promover las transformaciones por fuera del cauce electoral (el FUAR fue una agrupación declaradamente abstencionista) e incluso invocando el recurso de la lucha armada.

9. FUAR, “Carta al presidente de la Cámara de Representantes”, *La Nueva Prensa* (27 oct.-2 nov. 1962).

10. *La Nueva Prensa* (11-17 abr. 1962).

11. FUAR, “Programa del FUAR”, *La Nueva Prensa* (18-24 abr. 1962): 14.

12. *La Nueva Prensa* (9-15 may. 1962): 18.

13. En un reportaje que concedió Gloria Gaitán a un periódico disidente, a propósito de la vigencia histórica del caudillo liberal, respondió lo siguiente a la pregunta por quién y cómo podía continuar el movimiento del líder asesinado: “las banderas políticas de Gaitán tienen un solo destinatario: el pueblo. En cuanto los métodos de lucha, lo aconsejable es proseguir el camino que señaló mi padre: luchar por las vías democráticas y con el pueblo de todos los partidos”. Ver *La Calle* (11 abr. 1958): 8.

En los movimientos guerrilleros y entre algunos de sus líderes más destacados fue evidente la invocación al gaitanismo y a la muerte del caudillo para justificar el recurso de las armas. De acuerdo con Arturo Alape, Pedro Antonio Marín (quien después se convertiría en el legendario Manuel Marulanda Vélez o *Tirofijo*) era un joven liberal de provincia que tuvo que huir a la montaña al ser perseguido por sus ideas gaitanistas en tiempos de la violencia bipartidista.¹⁴ Al año siguiente del asesinato del caudillo, en 1949, contando con apenas diecinueve años, Pedro Antonio Marín formó una guerrilla con catorce primos, con la que asaltó en el mes de agosto del mismo año a Génova, su pueblo natal, en protesta por el particular triunfo electoral que llevó a la presidencia a Laureano Gómez.¹⁵

[127]

El sacerdote Camilo Torres Restrepo también estuvo influenciado por el gaitanismo. Tal influjo es evidente y se manifiesta en dos planos: el retórico y el histórico. Si se analiza la “Proclama a los colombianos”,¹⁶ documento que publicó a principios de 1966, cuando oficializó su ingreso a la guerrilla del ELN, se pueden observar algunos rastros de gaitanismo, especialmente en el plano retórico. Por ejemplo, Camilo recurre a la bipolaridad pueblo-oligarquía que Gaitán siempre resaltó, para describir una particularidad de la sociedad colombiana. En la referida proclama Camilo afirma:

Durante muchos años los *pobres* de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la *oligarquía*. En aquellos momentos en los que la desesperación del *pueblo* ha llegado a extremos, la *clase dirigente* siempre ha encontrado una forma de engañar al *pueblo*, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en los mismos; el sufrimiento para el *pueblo* y el bienestar para las *castas* privilegiadas.¹⁷

De igual manera, en el plano histórico Camilo acudió a Gaitán para relacionar el asesinato del caudillo con un quiebre histórico cargado de implicaciones decisivas, lo que le sirvió para mostrar la necesidad de acudir a medios distintos a los electorales para promover los cambios sociales en el país. Esa fue la constante en las intervenciones de Camilo ante audito-

14. Arturo Alape, *Tirofijo: los sueños y las montañas* (Bogotá: Planeta, 1994) 68.

15. Alape.

16. Ver Camilo Torres Restrepo, “Proclama de Camilo a los colombianos”, *Escritos escogidos* (Bogotá: Cimarrón Editores, s. f.).

17. Torres Restrepo 571. Las cursivas son mías.

[128]

rios conformados por obreros, campesinos y estudiantes en 1965. Usando un tono pedagógico, el sociólogo y sacerdote acudía al caso de Gaitán para mostrar las limitaciones del ejercicio político abierto y legal, y el peligro al que se exponían los dirigentes como él debido al carácter sangriento de la oligarquía colombiana. En una intervención en Barranquilla el 6 de agosto de 1965, al referirse al asesinato de Gaitán, Camilo afirmó: “pero ya nosotros no nos vamos a dejar hacer eso ni nos vamos a dejar hacer lo que le pasó a Gaitán que cuando la clase popular se trató de unir e ir al poder, por lo que no dependía sino de un caudillo, mataron al caudillo, mataron al pastor y le dispersaron las ovejas es peligroso”.¹⁸

En otras palabras, para Camilo el asesinato del líder popular era una enseñanza trágica que la historia le había dado al pueblo colombiano, y que este no debía pasar por alto. Nuevamente en la “Proclama” encontramos rastros:

Quando el *pueblo* pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer Gaitán, la *oligarquía* lo mató. Quando el *pueblo* pedía paz, la *oligarquía* sembró el país de violencia. Quando el *pueblo* ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el Poder, la *oligarquía* inventó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran. Quando el *pueblo* pedía democracia, se le volvió a engañar con un plebiscito y un Frente Nacional que le imponía la dictadura de la oligarquía.¹⁹

Por eso la lección era clara: “Ahora el *pueblo* ya no creerá más. El *pueblo* no cree en las elecciones. El *pueblo* sabe que las vías legales están agotadas. El *pueblo* sabe que no queda sino la vía armada”.²⁰

Los casos mencionados permiten establecer la existencia de diversas maneras de recordar a Gaitán. Por ejemplo, en los movimientos de la nueva izquierda, en este caso el FUAR y el Frente Unido de Camilo Torres Restrepo, el gaitanismo fue un acontecimiento recuperado a través de la *memoria ejemplar*,²¹ la cual les permitió ir más allá del suceso, al valorar las situaciones

18. Discurso de Camilo Torres en Barranquilla el 6 de agosto de 1965, en Torres Restrepo 506.

19. Torres Restrepo 506.

20. Torres Restrepo. Las cursivas son mías.

21. Tzvetan Todorov, *Los abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2008) 50. Todorov establece dos tipos de memoria de acuerdo con los usos que se pueden hacer de ella. Por un lado, existe la *memoria literal*, la cual preserva el suceso doloroso “en su literalidad (lo que no significa que sea verdad), permaneciendo intransitivo y no conduciendo más allá de sí mismo”; por otro lado, existe la

que se derivaron del asesinato del líder y extraer las lecciones políticas correspondientes. En el MOEC 7 de enero la situación no fue diferente debido a que este movimiento, como lo veremos a continuación, también leyó el gaitanismo de manera ejemplar, convirtiendo el pasado en un principio de acción.

El MOEC 7 de enero y la nueva izquierda en Colombia

Conforme a un viejo ritual político, el presidente Alberto Lleras Camargo se aprestó a celebrar en julio de 1960 el sesquicentenario de la independencia de la república. El momento político, signado por la puesta en marcha del pacto bipartidista recién constituido y el carácter mismo de la celebración (un sesquicentenario), demandaban una conmemoración especial. Durante los días previos al 20 de Julio se realizaron actos públicos donde se inauguraron monumentos, placas conmemorativas y se hicieron homenajes a los próceres sepultados en el Cementerio Central. El sábado 16 de julio el propio presidente lideró los actos de inauguración de la nueva Plaza de Bolívar, ante una multitud integrada por estudiantes de colegios, altos funcionarios de los ministerios, jefes militares y delegados de los países con los que Colombia mantenía relaciones diplomáticas. En esa oportunidad Lleras Camargo leyó en el discurso preparado para la ocasión una frase que reflejaba la soberbia de quienes por entonces gobernaban la nación: “El país será lo que nosotros pensemos”.²² Cuatro días después, el miércoles 20 de julio, las calles del centro de Bogotá sirvieron de escenario para que, a través de pomposos desfiles militares, la institucionalidad mostrara una idea del orden y el control que decía ejercer sobre la vida nacional. Los principales diarios, desde luego, no dejaron de celebrar el acontecimiento, asociándolo al nuevo y próspero rumbo por el que se había encaminado al país, según manifestaron.²³

[129]

Ese mismo día, en la ciudad de Cali, una veintena de personas se reunió clandestinamente para formalizar la creación de un movimiento de izquierda que pretendía, según exponían sus voceros, derrocar a las oligarquías a través de la violencia, para alcanzar el poder y ponerlo en función de las

memoria ejemplar, la cual, sin negar la singularidad del suceso, se sirve de él “para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes” convirtiendo el pasado “en principio de acción para el presente”.

22. *El Tiempo* [Bogotá] 17 jul. 1960: 18.

23. La prensa oficial jugó un papel destacado en la defensa del pacto bipartidista, tal y como se muestra en la investigación de César Augusto Ayala Diago, *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008).

[130]

clases trabajadoras del país. La referida reunión no era otra cosa que el Primer Congreso del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero, una organización que con su irrupción a finales de 1959 había dado inicio en el país a lo que se conoció posteriormente como la nueva izquierda,²⁴ tendencia política estimulada por el triunfo de Fidel Castro en Cuba. No era fortuito que el acto fundacional se realizara precisamente el 20 de Julio. Había mucho de simbólico en la escogencia de esa fecha. A su manera, los militantes del nuevo movimiento manifestaban la intención de continuar con un proyecto revolucionario que, según ellos, se había iniciado con el movimiento de los comuneros en 1781 pero, por diversas circunstancias, no había llegado a feliz término. Se trataba de un proceso que, bajo nuevas premisas históricas, ellos consideraban necesario continuar. Los integrantes del movimiento afirmaban:

Resolvimos reunirnos el 20 de julio, exactamente a los 150 años del llamado grito de independencia, como un homenaje al pueblo y a los dirigentes que a partir de los Comuneros iniciaron el proceso trunco y sangriento de la revolución democrática. Nuestro movimiento aspira a llevar hasta el fin este proceso ligándolo al nuevo de la liberación social de las clases trabajadoras.²⁵

Desde un principio, el MOEC 7 de enero fue alimentado por tres sectores sociales. En primer lugar, por antiguos militantes del Partido Comunista, quienes al haber realizado diversas críticas a la dirigencia y al desempeño de la organización comunista en ciertas coyunturas, habían sido expulsados o, en el mejor de los casos, gradualmente marginados de la misma. Tal fue lo sucedido con Raúl Alameda Ospina, quien ingresó a la organización en 1945 y fue expulsado en 1949 después de haber planteado debates de orden táctico y estratégico que resultaron incómodos para la organización comunista; o con Antonio Pinzón Sarmiento (Mauricio Torres o Juan Tairona), quien fue marginado junto con su esposa Yolanda Alameda a comienzos de 1959; o

24. Por *nueva izquierda* se entiende la tendencia que aglutinó a los movimientos antielectorales y proguerrilleros que, desencantados de la izquierda tradicional, tomaron fuerza desde 1959 a raíz del triunfo de la revolución cubana. Dicha tendencia se manifestó a lo largo y ancho de Latinoamérica. En Colombia el MOEC 7 de enero fue el primer movimiento que surgió como expresión de la nueva izquierda. Ver Octavio Rodríguez, *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre* (México: Siglo XXI, 2002).

25. “Resolución Política del MOEC 7 de enero”, julio de 1960, archivo del autor.

con Luis Enrique Cruz, Bolívar Campo, Pedro J. Abella, Víctor Zamudio o Gilberto Guzmán Celis, para mencionar algunos nombres.

En segundo lugar, el MOEC 7 de enero fue alimentado por un grupo de jóvenes procedentes de colegios y universidades públicas y privadas de Bogotá y Cali que venían de distintas militancias políticas (comunista, socialista e incluso conservadora), los cuales se habían destacado por su participación en las luchas contra la dictadura de Rojas Pinilla, o en actividades de solidaridad con los revolucionarios cubanos antes y después de la caída de Batista en diciembre de 1958. Jóvenes como Antonio Larrota González²⁶ (miembro del comité ejecutivo de la Unión Nacional de Estudiantes Colombianos), Eduardo Aristizabal Palomino, Jorge Bejarano Mateus, Luis Alfredo Sánchez, Antonio Longan Lozano, Ricardo Otero, William Ospina Ramírez, Jaime Galarza, Orlando Caliz Villanueva, Gustavo Soto, Francisco Mosquera Sánchez, entre otros, manifestaron un proceso de radicalización política y fueron impactados de manera particular por la victoria de la guerrilla cubana a finales de 1958.

[131]

En tercer lugar, el MOEC 7 de enero fue nutrido por dirigentes o combatientes guerrilleros que, por diversos motivos, habían afrontado el periodo de la violencia bipartidista y, con el paso del tiempo y debido a circunstancias especiales, habían realizado un tránsito hacia postulados nacionalistas o revolucionarios, lo que les permitió un acercamiento a movimientos como el MOEC 7 de enero, el cual desde un principio había decidido acoger en su seno a antiguos guerrilleros de la violencia bipartidista. Este fue el caso de personajes como Eduardo Franco Isaza, Roberto González Prieto (*Pedro Brincos*) o Rosendo Colmenares (*Minuto*). Los dos primeros, simplemente para destacarlo, llegaron a ser parte de la dirección nacional del movimiento en algún momento.

Esos tres grupos, con edades diferentes y trayectorias políticas diversas, se identificaron en cuestiones que consideraban cruciales para determinar el rumbo de la revolución colombiana. Por ejemplo, y para mencionar algunas de ellas, caracterizaron de la misma manera al Frente Nacional, al cual asociaban a un pacto antidemocrático de las élites de los dos partidos tradicionales, el cual debía ser confrontado a través de las vías de hecho; por

26. José Abelardo Díaz Jaramillo, “Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González”, Ponencia a la II Reunión de la Red Iberoamericana para el Estudio de las Izquierdas en América Latina, San Luis Potosí, México, octubre de 2008.

otro lado, compartieron su valoración de la Revolución Cubana, a la que consideraron desde un principio el “faro de nuestra liberación”;²⁷ finalmente, se identificaron en la crítica radical al Partido Comunista, al que tildaban, en el mejor de los casos, de reformista y pacifista.

[132]

El surgimiento del MOEC 7 de enero sirvió para promover el debate al interior de la izquierda en torno a la pregunta por las vías que se debían privilegiar para promover la revolución colombiana.²⁸ Esas discusiones no fueron cuestiones de poca monta, toda vez que marcaron el límite entre la izquierda tradicional y la nueva izquierda en el país, un hecho político que se registró con intensidad en toda Latinoamérica. El MOEC 7 de enero promovió abiertamente (antes del surgimiento de las FARC, el ELN, el EPL y otros movimientos de la nueva izquierda que después se conocerían en Colombia) un nuevo tipo de lucha armada en el país. Así, en lo corrido de una década fueron varios los intentos que el MOEC 7 de enero adelantó para crear zonas de operaciones guerrilleras en diversos lugares de Colombia: Tacueyó, Urabá, Vichada, Puente Tierra, Bolívar, entre otros. Todos los intentos fracasaron y varios de sus militantes murieron, entre ellos uno de los fundadores del movimiento, el dirigente estudiantil Antonio María Larrota González.

TABLA 1.
Orígenes de la nueva izquierda en Colombia (1959-1965)

MOEC 7 de enero	1959
Juventudes del MRL	1961
Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR)	1962
Partido de la Revolución Socialista	1962
Ejército de Liberación Nacional (ELN)	1964
Partido Comunista Marxista Leninista	1965
Frente Unido de Camilo Torres	1965
Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR)	1969

Fuente: tabla elaborada por el autor.

27. MOEC, “Mensaje del pueblo colombiano a los pueblos de América”, citado por Miguel Ángel Urrego, *Intelectuales, Estado y nación en Colombia* (Bogotá: Universidad Central, 2002) 175.

28. Jaime Zuluaga, “Nueva izquierda, guerrilla y utopía en los sesentas”, *Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia*, comp. A. Guerrero Rincón (Bucaramanga: UIS, 1992) 397.

El gaitanismo: ¿una fuente política del MOEC 7 de enero?

El MOEC 7 de enero consideró a Jorge Eliécer Gaitán “el máximo líder de nuestra historia contemporánea”.²⁹ Sin embargo, el gaitanismo, entendido como el conjunto de ideas y propuestas que esgrimió Gaitán a lo largo de su vida política, no constituye una fuente programática evidente y fundamental de la que haya bebido el MOEC 7 de enero para construir su propuesta revolucionaria. En efecto, este movimiento no era, literalmente, gaitanista. Sería equivocado sostener esta afirmación. Sin embargo, también sería un error negar la influencia de una expresión política que, como el gaitanismo, incidió profundamente en la vida nacional. No debe perderse de vista que el MOEC 7 de enero se fundó cuando apenas habían transcurrido doce años desde el asesinato del líder popular. Esa proximidad temporal del magnicidio, sumada a lo que significó el gaitanismo como corriente política, debió de haber afectado o influido directa o indirectamente en sus militantes. Por lo tanto, el gaitanismo debe valorarse al momento de describir los orígenes ideológicos y políticos del MOEC 7 de enero. Si bien es cierto que las raíces ideológicas del movimiento hay que buscarlas en un nacionalismo de corte marxista, ligado a los procesos de liberación nacional que por entonces sacudían al tercer mundo, es posible, si se rastrea con algún detenimiento, encontrar las *influencias indirectas* del gaitanismo en el MOEC 7 de enero. Aquí nos detendremos en dos tipos de influencia.

[133]

La primera influencia puede rastrearse en el *pasado político* de quienes fundaron o militaron en el MOEC 7 de enero. En algunos momentos de la trayectoria política de los militantes se pueden encontrar expresiones del influjo del gaitanismo. La segunda influencia puede ubicarse en lo que podríamos llamar la *lección histórica* que el MOEC 7 de enero extrajo del gaitanismo y, especialmente, del magnicidio del líder. Este aspecto, que da cuenta de la *memoria ejemplar* a la que se refiere Todorov,³⁰ es de mucha importancia, ya que le permitió al movimiento justificar el rechazo de las vías institucionales (incluidas desde luego las elecciones) para generar procesos de transformación y, por esa vía, promover el uso de la violencia política por medio de las guerrillas. Nos detendremos en esos rastros del gaitanismo en el MOEC 7 de enero.

29. “Bases programáticas del MOEC 7 de enero”, archivo del autor.

30. Todorov 51.

Deuda política con Gaitán

[134]

De distintas maneras y por circunstancias especiales (el momento histórico, el ambiente familiar, el capital político heredado) cada uno de los grupos que confluyó en el MOEC 7 de enero vivió, entendió o asimiló el gaitanismo a su modo. El primer grupo que mencionamos, el de quienes venían de una militancia en el Partido Comunista Colombiano, tuvo una relación conflictiva en torno al gaitanismo, debido a la actitud hostil que asumió la organización comunista hacia el dirigente liberal en distintos momentos de su discurrir político. Como ya se mencionó, para la coyuntura electoral de mediados de los años cuarenta el partido (entonces denominado Partido Socialista Democrático) valoró equivocadamente a Gaitán y le quitó cualquier apoyo de tipo electoral para las elecciones presidenciales de 1946. Así, indujo a sus militantes a abstenerse de brindar cualquier ayuda al dirigente o mostrar simpatía por él, causando incompreensión y molestia en muchos militantes de base que convivían a diario con las masas gaitanistas y que podían constatar directamente el carácter popular de su movimiento. Eso lo vivió en carne propia Raúl Alameda Ospina, uno de los fundadores y dirigentes del MOEC 7 de enero en sus primeros años de existencia.

Con apenas 20 años de edad, Raúl Alameda se vinculó al Partido Comunista en 1945,³¹ y fue ubicado en una célula del barrio Las Nieves, considerado en ese momento un fortín gaitanista. Su convivencia en ese entorno lo convirtió en un “gaitanista de corazón”, sentimiento que reforzó cuando empezó a escuchar directamente al caudillo en sus afamadas intervenciones de los viernes culturales. Por eso, cuando el partido agudizó su posición de rechazo a Gaitán, hasta convertirlo en una influencia negativa para la organización comunista, se generaron conflictos entre la militancia y la dirigencia, que si bien en la mayoría de los casos no se exteriorizaban públicamente, no por ello dejaban de existir. El propio Raúl Alameda, quien llegó a considerarse de tendencia gaitanista en el partido, cuestionó junto con otros jóvenes comunistas la valoración que este estaba haciendo del líder liberal, y participó activamente en la campaña presidencial de 1946 a favor de Jorge Eliécer Gaitán, descatando así la decisión del partido de apoyar a Gabriel Turbay, el otro candidato liberal.³²

31. Entrevista a Raúl Alameda Ospina, fundador del MOEC 7 de enero, Bogotá, febrero de 2008.

32. Raúl Alameda Ospina, “Los movimientos estudiantiles y el movimiento político en Colombia”, *Movimientos universitarios. América Latina siglo xx* (Tunja: Rudecolombia, 2005) 66.

El comportamiento que asumió el partido ante Gaitán generó incompreensión y dolor en el joven Raúl, sentimientos que iba a sumar a los errores que desde su perspectiva política venía cometiendo la organización comunista. Los hechos del 9 de Abril de 1948 en Bogotá, en donde Raúl Alameda tuvo una destacada participación, le sirvieron para corroborar la dimensión popular del gaitanismo, pero también, las posiciones ambivalentes y equivocadas del partido en esa coyuntura. Después de esos acontecimientos, Raúl Alameda elaboró un documento para la dirección del partido cuestionando el carácter de vanguardia del mismo,³³ lo cual provocó su expulsión en 1949.

[135]

La situación de Antonio Pinzón Sarmiento y de su esposa Yolanda Alameda, fundadores y dirigentes del MOEC 7 de enero, fue similar a la de Raúl Alameda. Juntos ingresaron al Partido Comunista y pronto mostraron una inquietud por la posición que este promovía en contra del dirigente liberal. Si bien la pareja no compartió esta valoración, eso no los motivó a desligarse de la organización. Su salida se produjo a principios de 1959, cuando el partido asumió la decisión de marginarlos a raíz de una serie de críticas que Antonio Pinzón planteó en unos escritos —entre las que se contaba la postura antigaitanista asumida por el partido y el error de no haber apoyado a Gaitán—. ³⁴ Según Antonio Pinzón, quien había despertado una profunda admiración por Jorge Eliécer Gaitán, especialmente después de sus denuncias en el parlamento nacional por la masacre de los trabajadores de la zona bananera en diciembre de 1928,³⁵ el partido se había equivocado al negarle su apoyo al caudillo liberal, quien lideraba “un sector —del liberalismo— con ideas más radicales que representaba en gran medida los intereses de las masas populares”.³⁶

En el caso de los guerrilleros liberales que se acercaron al MOEC 7 de enero, Eduardo Franco Isaza ejemplifica claramente lo que aquí intentamos exponer. De filiación liberal en la época de Gaitán y dirigente de las guerrillas del Llano después del asesinato del caudillo, para Franco hay un antes y un después de la muerte del dirigente:

-
33. Raúl Alameda afirma que leyó el documento en presencia de Gilberto Vieira, secretario general del partido. Entrevista a Raúl Alameda Ospina, fundador del MOEC 7 de enero, Bogotá, febrero de 2008.
34. Mauricio Torres, *La naturaleza de la revolución colombiana* (Bogotá: Editorial Iqueima, 1959).
35. Torres, *La naturaleza* 47.
36. Torres, *La naturaleza* 51.

[136]

Gaitán hacía la revolución sin derramar una sola gota de sangre, porque llegó un momento en que el interés y el empuje del pueblo, al conquistar posiciones, destruía mediocres intereses creados, derribaba mitos y ponía a temblar a las minorías dominantes. Por eso, todas las minorías, las oligarquías de que hablaba Gaitán, hicieron la división del partido sobre cuyos hombres se venía haciendo la revolución y que había situado al país en un puesto de avanzada en América.³⁷

Sin embargo, ese proceso se vio truncado, ya que con el asesinato del caudillo cambió totalmente la situación del país, obligando a centenares de liberales a refugiarse y defenderse de las agresiones de sus rivales políticos: “A la cabeza iba Gaitán. Cuando he ahí que asesinan a Gaitán, se derrumba el partido, el país se da un bandazo y Colombia se pierde en los tenebrosos caminos de la dictadura. El pueblo reacciona porque tiene conciencia, porque guarda una tradición civilista, porque ha aprendido a amar su libertad. (...). Un pueblo desarmado y sin jefes no puede iniciar la guerra, lo conducen sus propios enemigos a ella.”³⁸

La juventud también se acercó al legado gaitanista. Desde la niñez, muchos jóvenes vivieron directa o indirectamente el Bogotazo, conocieron la obra escrita del caudillo y por la vía testimonial³⁹ tuvieron una valoración propia de lo que significó el gaitanismo en la política nacional. Ahora bien, los jóvenes atravesaron en un primer momento una etapa de confrontación contra la dictadura militar y, en los inicios del Frente Nacional, participaron en protestas contra políticas del gobierno del presidente Alberto Lleras Cargamo. Por ejemplo, desempeñaron un rol destacado en las manifestaciones contra el alza en las tarifas del transporte en Bogotá, a principios de 1959,⁴⁰ así como en las huelgas de la Unión de Empleados Bancarios y de Avianca en junio y agosto del mismo año. En esas coyunturas fueron definiendo junto con obreros y empleados públicos sus apreciaciones sobre la realidad nacional, y perfilando posibles salidas a la crisis que agobiaba al país. Así surgió

37. Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas del Llano* (Medellín, Ediciones Hombre Nuevo, 1976) 123.

38. Franco Isaza.

39. Entrevista a Jaime Galarza, ex militante del MOEC 7 de enero, Bogotá, julio de 2008.

40. José Abelardo Díaz Jaramillo, “Movilización popular contra el alza en las tarifas del transporte urbano en Bogotá entre enero y abril de 1959”, *Viento del Sur, Revista de debate político y social* 6-7 (2007).

el Movimiento Obrero Estudiantil (MOE) 7 de enero,⁴¹ que de acuerdo con sus bases programáticas buscaba unificar "las fuerzas campesinas, obreras, estudiantiles juveniles y de clase medias y populares de todos los partidos políticos, y tendencias ideológicas en un frente único de combate para luchar por la auténtica revolución social en Colombia".⁴² Esos propósitos exigían una solidaridad permanente que se debía materializar a través del apoyo a "los obreros, campesinos, estudiantes y a todos los sectores explotados en sus justas luchas desarrolladas por medio de peticiones, huelgas, mítines, manifestaciones públicas, prensa popular, hojas volantes, cartillas, folletos, etc."⁴³

[137]

Lo curioso fue que los jóvenes no recurrieron a textos del marxismo clásico o del comunismo internacional para nutrir ideológicamente sus aspiraciones, sino a textos del gaitanismo, especialmente a la Plataforma del Teatro Colón, considerado uno de los más importantes manifiestos elaborados por Gaitán. Los jóvenes del MOE 7 de enero expresaban abiertamente esa atracción, como se puede observar en el punto tercero de las bases programáticas del movimiento, donde se plantea como objetivo central: "Obtener la realización práctica de la plataforma del líder demócrata popular JORGE ELIÉCER GAITÁN adoptada en el Teatro Colón en el año de 1948, adaptando alguno de sus puntos en el actual momento histórico".⁴⁴

Por eso no es difícil entender por qué en las manifestaciones que lideraba el MOE 7 de enero contra el alza en las tarifas del transporte urbano en Bogotá, a comienzos de 1959, uno de los puntos de concentración habitual de los inconformes fue el sitio en donde cayó abatido Gaitán; tampoco, por qué en medio de la animosidad colectiva se escucharon consignas con un claro

-
41. El MOE 7 de enero es la antesala del MOEC 7 de enero. Surgió en la segunda semana de enero de 1959, en medio de las movilizaciones contra el alza en las tarifas del transporte en Bogotá. Inicialmente lo integraron estudiantes, obreros y empleados de la capital, y posteriormente se vincularon profesionales y campesinos de distintas regiones del país, adoptando el nombre de MOEC 7 de enero. Lo de 7 de enero se explica porque aquel día de 1959 se originó una reacción popular en Bogotá contra las alzas en las tarifas del transporte público. Al momento de bautizar el movimiento, los fundadores del MOE 7 de enero tenían en mente, desde luego, al Movimiento 26 de Julio cubano.
42. "Fines del Movimiento Obrero Estudiantil, MOE 7 de enero", archivo del autor.
43. "Fines del Movimiento Obrero Estudiantil MOE 7 de enero", archivo del autor.
44. "Fines del Movimiento Obrero Estudiantil MOE 7 de enero", archivo del autor. Hay una imprecisión en la fecha: la Plataforma del Teatro Colón es de enero de 1947, no de 1948.

contenido gaitanista, como la siguiente: “Pueblo: A las calles. ¡A la carga! Contra las oligarquías [sic]. A la carga contra las medidas antipopulares”.⁴⁵

[138]

Además de las reformas de contenido popular consignadas en la Plataforma del Teatro Colón, a los jóvenes les llamaba la atención, más que la misión a la que estaba llamado el liberalismo —del cual estaban evidentemente desencantados—, el *espíritu pragmático* que en la plataforma se reivindicaba y le daba una prioridad especial a los hechos, los cuales debían estar por encima de la actitud discursiva o de la elaboración de proclamas políticas. Esa actitud creían verla los jóvenes del MOE 7 de enero representada en Gaitán, cuando este planteaba la necesidad de “crear por todos los medios un ambiente de entusiasmo, de fe y de criterio afirmativo a fin de que los hechos primen sobre las palabras, pues lo contrario ha constituido uno de los vicios de la política nacional”.⁴⁶

Los jóvenes del MOE 7 de enero siempre privilegiaron la práctica sobre la teoría, las acciones sobre las discusiones del momento político, un hecho que generó permanentes conflictos con aquellos que constituyeron más adelante el MOEC 7 de enero, especialmente con los antiguos militantes comunistas.

Asesinato de Gaitán: quiebre histórico y lección política

El MOEC 7 de enero manejó una visión dialéctica de la historia colombiana. De acuerdo con esa perspectiva, las luchas entre dominantes y dominados eran el común denominador en el escenario público desde los estertores de la sujeción colonial. No en vano, como lo afirmaba el movimiento en sus bases programáticas, la lucha entre la burguesía y el proletariado era “el fundamento histórico de nuestro tiempo, la contradicción fundamental de nuestro país, el contenido y la forma de la lucha social contemporánea”.⁴⁷ Destacaba el MOEC 7 de enero que, si bien en esas luchas el pueblo había dado muestras de decisión y coraje, no había conseguido los objetivos trazados por diversas causas. Lo que más destacaba el movimiento era la traición:

Conscientes de las repetidas traiciones de que ha sido víctima nuestro pueblo a través de toda la historia nacional: revoluciones comunera, de independencia, radical, y ‘en marcha’ en las cuales, al igual que en las fechas del 13 de junio y 10 de mayo, se frustraron las más sentidas aspiraciones populares, proclamamos en alto la necesidad de realizar

45. “Comunicado del MOE 7 de enero”, *La República* [Bogotá] 5 feb. 1959: 3.

46. Jorge Eliécer Gaitán, *Plataforma del Teatro Colón de Bogotá* (Bogotá: s. n., 1946) 24.

47. “Bases programáticas del MOEC 7 de enero”, archivo del autor.

en nuestro país una auténtica revolución libre de las influencias de las clases explotadoras y dominantes.⁴⁸

Cuando el MOEC 7 de enero interpreta históricamente el significado de Gaitán y las consecuencias de su asesinato, pretende sacar lecciones políticas que justifiquen las líneas de acción trazadas por el movimiento. Por eso, destacar la traición como un comportamiento político afín a los sectores dominantes, ayuda en aquel propósito. Ese comportamiento —la traición recurrente— es priorizado por el MOEC 7 de enero cuando plantea el asesinato de Gaitán (algo que Camilo Torres también destacó en su momento): el caudillo ha sido traicionado, lo cual significa que también lo ha sido el pueblo:

[139]

Las oligarquías nacionales y el imperialismo yankee, en su afán de acabar con todos los hombres que se han colocado al frente de la historia para transformarla y darle mejor vivir al pueblo de Colombia, a travez [sic] de toda la historia nacional han cometido crímenes atroces por los cuales habrán de responder un día cuando el pueblo los llame para ajusticiarlos. Las mismas balas acribillaron a: URIBE, GAITÁN, GUADALUPE SALCEDO, CHARRO NEGRO, LOS BAUTISTA, y a una gran cantidad de agueridos hombres que no se han querido arrodillar a este sistema corrompido y decadente que hoy da muestras de agonía en su ultima etapa.⁴⁹

Hay otro aspecto relacionado con la interpretación que hace el MOEC 7 de enero del gaitanismo. Nos referimos al quiebre histórico que produjo su asesinato, hecho que, desde la perspectiva del movimiento, arrojó unas lecciones políticas decisivas para el pueblo colombiano. Por ejemplo, para el MOEC 7 de enero fue claro que la muerte de Gaitán en 1948 instauró una dictadura que se prolongó hasta el Frente Nacional, y de la cual se beneficiaron los sectores dominantes de Colombia: “En nuestro país la dictadura iniciada en 1948 ha sido el instrumento más eficaz de oligarquización de la gran burguesía nacional. De esta manera la dictadura es un elemento principalísimo de concentración y centralización de la riqueza”.⁵⁰

De igual modo, ese quiebre histórico le sirvió al MOEC 7 de enero para reivindicar el uso de la violencia revolucionaria, toda vez que con el asesi-

48. “Resolución Política del MOEC 7 de enero”, archivo del autor.

49. “Oligarcas: un día pagarán sus crímenes”, Comunicado del MOEC 7 de enero, s. f., archivo del autor.

50. “Bases Programáticas del MOEC 7 de enero”, archivo del autor.

[140]

nato de Gaitán quedó demostrado hasta dónde podía llegar la oligarquía del país en su intento de no permitir el surgimiento de alternativas populares. He aquí un elemento decisivo para justificar, desde la perspectiva del movimiento, la no participación en elecciones y, en cambio, la promoción de la revolución popular armada, un elemento político presente en el discurso de casi todas las organizaciones de la nueva izquierda del país en los años sesenta del siglo anterior.

“Si me asesinan, vengadme”

En abril de 1961, al conmemorarse los trece años del asesinato del líder, el MOEC 7 de enero puso nuevamente en circulación su propia interpretación del significado histórico de Gaitán y de las consecuencias de su asesinato.⁵¹ En aquella oportunidad, y valiéndose de un volante, el movimiento aprovechó la ocasión para manifestar públicamente la deuda política que decía tener con el caudillo, así como su disposición para cumplirla. Fue esta la manera que el MOEC 7 de enero escogió para mostrarse como continuador de Jorge Eliécer Gaitán: recordar la petición del caudillo en caso de que fuera asesinado. Lo anterior se pone en evidencia al analizar la narrativa que está inscrita en el volante, el cual puede entenderse como un *repertorio de modelos de comportamiento* y como un *conjunto de representaciones* que da cuenta de comunidades sociales y políticas específicas.⁵² ¿A quién se dirige el MOEC 7 de enero?, ¿de qué manera lo hace?, ¿a qué recursos históricos y sociales recurre para lograr su cometido? ¿Lo logra? ¿Qué pretende decir o provocar el MOEC 7 de enero con este volante? La formulación de estos interrogantes apunta a establecer que existe una intención del movimiento de causar un impacto político en los lectores del texto. De igual manera, tal formulación permite develar sus contenidos a partir de cuestiones como el tipo de destinatarios, lo que se quiere comunicar y el tono que se emplea, entre otras.

El volante no ocupa una cuartilla completa y está escrito a máquina. Empieza con un título fuerte en letras mayúsculas (“EL PUEBLO AJUSTICIARÁ A LOS ASESINOS DE GAITÁN”), y termina con unas consignas redactadas en

51. “El pueblo ajusticiará a los asesinos de Gaitán”, Comunicado del MOEC 7 de enero, abril de 1961, archivo del autor.

52. Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 2005).

mayúscula que pretenden denotar beligerancia.⁵³ En términos formales, el escrito tiene una estructura lógica: una introducción (donde se consigna la idea central), una argumentación y un cierre o final (donde va la conclusión). A continuación analizamos los contenidos del volante desde cinco perspectivas: lo que quiso decir el movimiento, la manera como este veía a Gaitán, a quien iba dirigido el mensaje, a quién o a quiénes se responsabiliza de la muerte de Gaitán y, finalmente, lo que el movimiento anunciaba.

[141]

¿Qué quiso decir?

El mensaje principal que quería difundir el MOEC 7 de enero en el volante era que el pueblo no había sabido cumplir, después de transcurridos trece años, el deseo de Gaitán de vengarlo en caso de que fuera asesinado. Al contrario, y tal vez por eso, después del magnicidio los “hermanos colombianos” habían sufrido de manera permanente asesinatos y torturas por parte de los mismos verdugos del caudillo. Por esa razón, el movimiento de izquierda, además de resaltar esa falta histórica, manifestó públicamente que el pueblo ajusticiaría a los asesinos de Gaitán.⁵⁴

¿Cómo veía a Gaitán?

Es diciente la forma en que el MOEC 7 de enero caracterizaba a Jorge Eliécer Gaitán. En tres ocasiones lo define como “Líder” (la letra mayúscula es del original en dos ocasiones, lo que ejemplifica el énfasis del mensaje: “él era el Líder”). También acude a los términos *compañero* y *caudillo*. Aquí puede verse la intención de resaltar la dimensión del personaje que fue asesinado y su relación con el pueblo: “líder frente a...”, “caudillo del...”. En otras palabras, se quiso recordar que el pueblo fue violentado al haber sido despojado por la fuerza de su guía político.

TABLA 2.
¿Cómo veía el MOEC a Jorge Eliécer Gaitán?

Caracterización	Cantidad de veces
Líder	3
Compañero	2
Caudillo	2

Fuente: tabla elaborada por el autor a partir del comunicado del MOEC 7 de enero.

53. “El pueblo ajusticiará...”.

54. “El pueblo ajusticiará...”.

¿A quién iba dirigido el mensaje?

[142]

Este aspecto se refiere al público al que se quiso llegar con el mensaje. En el volante hay referencias a un destinatario que en ocasiones se define como “Pueblo de Colombia” (una vez), “Pueblo colombiano” (tres veces), “Nuestros hermanos” (una vez) y “Pueblo” (tres veces). Es decir, a través de dos conceptos generalizadores (*pueblo* y *hermanos*), donde no se establecen distinciones (por ejemplo, si son estudiantes, obreros, campesinos, empleados, intelectuales, etc.), el movimiento definió sus destinatarios. Lo anterior responde a una estrategia comunicativa: a través de la generalidad se establece la posibilidad de una mayor recepción del mensaje. Esto lo garantizó el concepto *pueblo colombiano* o *nuestros hermanos*. En otras palabras, los autores del volante, militantes de un movimiento de izquierda radical, plantearon una similitud de origen social o de intereses políticos entre los destinatarios implícitos en el texto. Todos son *pueblo*, por ende, todos son *hermanos*.

¿Quiénes fueron los culpables?

En el volante no se duda al momento de señalar a los autores de la muerte de Gaitán. Para ello hay dos momentos en la acusación: inicialmente, estos son señalados a partir de definiciones como las siguientes: fueron los “oligarcas corrompidos y cobardes”; fue el “sistema oligárquico oprobioso”, y, finalmente, fueron los “traidores vendepatrias”. Sin embargo, hay un segundo momento en el que abiertamente se señalan los nombres de los responsables de la muerte del líder: Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Alberto Lleras Camargo, Urdaneta Arbeláez, José María Villarreal, Carlos Lleras Restrepo y Darío Echandía. Cada uno de estos personajes, liberales y conservadores, ligados a la alta política nacional en la coyuntura del asesinato de Gaitán, es definido con sobrenombres que pretenden dar cuenta de las particularidades políticas de cada uno de ellos. Así, Mariano Ospina Pérez (Presidente de la República en 1948) es considerado “el asesino”; Darío Echandía (uno de los dirigentes del Partido Liberal que fue a Palacio a negociar la movilización popular del 9 de Abril) es definido como “el sabueso”, y Alberto Lleras Camargo (forjador del Frente Nacional) es llamado “el traidor”.

TABLA 3.
¿Cómo caracterizó el MOEC a ciertos personajes?

Personaje	Apodo
Mariano Ospina Pérez	El Verdugo
Laureano Gómez	La Bestia
Alberto Lleras Camargo	El Traidor
Urdaneta Arbeláez	El Zorro
José María Villarreal	El Tigre
Carlos Lleras Restrepo	El Camal
Darío Echandía	El Sabueso

[143]

Fuente: tabla elaborada por el autor a partir del comunicado del MOEC 7 de enero.

¿Qué anunciaba el movimiento?

El propósito central del MOEC 7 de enero era anunciar que ajusticiaría a los verdugos de Gaitán. Así daría cumplimiento a las “aspiraciones del compañero”, quien solía pedir, en caso de que fuera asesinado, ser vengado por sus seguidores. Nuevamente la estrategia del movimiento se pone en evidencia: quería mostrarse como fiel seguidor del caudillo, capaz de cumplir con sus aspiraciones. Cumplir con la petición garantizaría, de paso, la preservación de la “memoria del caudillo”. Son dicentes en el volante esas intenciones:

- “(...) vengará su muerte”.
- “(...) no lo hemos vengado”.
- “(...) porque la venganza que Gaitán nos pidió”.
- “(...) las aspiraciones del compañero caído siguen en pie”.
- “(...) prometemos y juramos luchar por la memoria del caudillo”.
- “(...) vengaremos su muerte, realizaremos sus aspiraciones”.
- “(...) ajusticiaremos inclementemente a los oligarcas criminales y traidores”.⁵⁵

Conclusión

El gaitanismo se convirtió en un lugar y momento de memoria, continuamente invocado por los sectores políticos del país. En la nueva izquierda, uno de los movimientos que recuperó el gaitanismo como acontecimiento fue el MOEC 7 de enero. Como se demostró en el artículo, este movimiento acudió a la *memoria ejemplar* para comprender las nuevas situaciones que se derivaron del asesinato del caudillo y extraer las lecciones políticas correspondientes. Al optar por este tipo de memoria, el MOEC 7 de enero puso

55. “El pueblo ajusticiará...”.

en el escenario político las razones que lo llevaron a reivindicar la violencia armada contra el Estado y a menospreciar los certámenes electorales. En síntesis, este movimiento acudió al pasado para justificar los ejes de acción de su proselitismo político, que diferían de los privilegiados por el propio Jorge Eliécer Gaitán.

[144]

OBRAS CITADAS

I. Fuentes primarias

Archivo del autor

“Bases programáticas del MOEC 7 de enero”.

“El pueblo ajusticiara a los asesinos de Gaitán”, Comunicado del MOEC 7 de enero, abril de 1961.

“Oligarcas: un día pagaran sus crímenes”, Comunicado del MOEC 7 de enero, s. f.

“Resolución política del MOEC 7 de enero”, julio de 1960.

Periódicos y revistas

El Tiempo [Bogotá] 1960.

La Calle (Bogotá) 1960.

La Nueva Prensa (Bogotá) 1962.

La República [Bogotá] 1959.

Semana (Bogotá) 1960.

Entrevistas

Raúl Alameda Ospina, fundador del MOEC 7 de enero, Bogotá, febrero de 2008.

Jaime Galarza, militante del MOEC 7 de enero, Bogotá, julio de 2008.

II. Fuentes secundarias

Alameda Ospina, Raúl. “Los movimientos estudiantiles y el movimiento político en Colombia”. *Movimientos universitarios. América Latina siglo xx*. Tunja: Rudecolombia, 2005.

Alape, Arturo. *Tirofijo: los sueños y las montañas*. Bogotá: Planeta, 1994.

Ayala Diago, César Augusto. *El porvenir del pasado: Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño / Gobernación de Caldas / Universidad Nacional de Colombia, 2007.

Ayala Diago, César Augusto. *Exclusión, discriminación y abuso de poder en el tiempo del Frente Nacional*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

- Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) en Colombia 1953-1964*. Bogotá: Colciencias / Cindéc / Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- Bajtín, Mijaíl M. *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE, 2005.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Juventud, nueva izquierda y revolución en Colombia: los avatares políticos de Antonio Larrota González”. Ponencia a la II Reunión de la Red Iberoamericana para el Estudio de las Izquierdas en América Latina. San Luis Potosí, México, octubre de 2008.
- Díaz Jaramillo, José Abelardo. “Movilización popular contra el alza en las tarifas del transporte urbano en Bogotá entre enero y abril de 1959”. *Viento del Sur, Revista de debate político y social* 6-7 (2007).
- Franco Isaza, Eduardo. *Las guerrillas del Llano*. Medellín: Ediciones Hombre Nuevo, 1976.
- FUAR. “Carta al presidente de la Cámara de Representantes. *La Nueva Prensa* (27 oct.-2 nov. 1962).
- FUAR. “Programa del FUAR”. *La Nueva Prensa* (18-24 abr. 1962): 14.
- Gaitán, Jorge Eliécer. *Plataforma del Teatro Colón de Bogotá*. Bogotá: s. n., 1946.
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos, 2004.
- JMRL. *Plataforma Política de las Juventudes del mrl*. Bogotá: Ediciones Voces Libres, s. f.
- Rodríguez, Octavio. *Izquierdas e izquierdismos. De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XXI, 2002.
- Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2008.
- Torres, Mauricio. *La naturaleza de la revolución colombiana*. Bogotá: Editorial Iqueima, 1959.
- Torres Restrepo, Camilo. *Escritos escogidos*. Bogotá: Cimarrón Editores, s. f.
- Urrego, Miguel Ángel. *Intelectuales, estado y nación en Colombia*. Bogotá: Universidad Central, 2002.
- Zuluaga, Jaime. “Nueva izquierda, guerrilla y utopía en los sesentas”. *Cultura política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia*. Comp. A. Guerrero Rincón. Bucaramanga: UIS, 1992.